6

El Espíritu Santo, luz de la esperanza

Tiempo Ordinario

Ciclo C

Del 14 de septiembre al 23 de noviembre de 2025

EUCARISTÍA

evd

El Espíritu Santo, luz de la esperanza

Tiempo Ordinario

Ciclo C

Del 14 de septiembre al 23 de noviembre de 2025

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación 7
14 septiembre. Exaltación de la Santa Cruz 9
21 septiembre. Domingo 25 del Tiempo Ordinario 23
28 septiembre. Domingo 26 del Tiempo Ordinario 37
5 octubre. Domingo 27 del Tiempo Ordinario 51
12 octubre. Bienaventurada Virgen María del Pilar 65
19 octubre. Domingo 29 del Tiempo Ordinario 79
26 octubre. Domingo 30 del Tiempo Ordinario 93
1 noviembre. Todos los Santos 107
2 noviembre. Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos 117
9 noviembre. Dedicación de la Basílica de Letrán 131
16 noviembre. Domingo 33 del Tiempo Ordinario 145
23 noviembre. Jesucristo, Rey del Universo 159

Recursos

Para aprender. Caminar juntos por la senda de la sinodalidad en 2025-2026 175
Para comprometerse. Vivienda 180
Para orar. Tocad para Dios, el Espíritu marca el compás 184
Para comenzar un itinerario de fe. Acertar en la vida 187
Para reflexionar. *Lectio divina:* «Tienen a Moisés y los profetas, que los escuchen» (Lc 16,19-31) 188
Para celebrar con niños. El Señor Jesús nos llama 191

Presentación

Seguimos en el camino de misericordia y de perdón, la perspectiva de la esperanza, que nos propone la Iglesia en este año jubilar. Júbilo personal y comunitario. Júbilo porque el perdón es la última palabra, no el rencor ni la venganza. Júbilo porque, aunque sea de forma mínima, casi imperceptible, sin embargo, siempre hay motivos para creer que el Reino de Dios se abre camino, de forma insospechada, sorprendente, novedosa. Ahora bien, ¿cuál es el motor de este júbilo? ¿Dónde podemos renovar una y otra vez el impulso para seguir creyendo, amando, confiando? ¿Somos nosotros, con nuestras contradicciones y complejos, los que protagonizamos esta fuerza arrolladora de la esperanza?

La respuesta, en la Escritura y en la fe de la Iglesia, la hallamos en el Espíritu Santo. No en los espiritualismos blandos y confortables de una cultura que busca el estar a gusto y poco más. No en las espiritualidades desencarnadas que te piden huir de la realidad porque es demasiado dura o porque no se puede controlar a nuestro antojo. No en los espiritualismos y espiritualidades confesantes que son, sin embargo, un refugio para huir de la vida diaria.

El Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, es el que nos ilumina, a la vez que nos hace críticos; nos consuela, a la vez que nos hace valientes; nos vigoriza, a la vez que nos hace misericordiosos.

Esperanza sí, pero no con minúsculas. Creemos en el Espíritu Santo, que nos impulsa, incluso cuando todo parece estar en la sombra o casi perdido, a seguir mirando al futuro, que es de Dios.

Equipo de Eucaristía

14 de septiembre de 2025

Ciclo **C**

Exaltación de la Santa Cruz

Emilio Aznar

Por nosotros y por nuestra salvación

Tanto amó Dios al mundo
(Palabra de Dios).

Fe en el Cristo que se entrega
(Homilía).

La cruz gloriosa
(Evangelio en casa).

LECTURAS

Lectura del libro de los NÚMEROS 21,4b-9

En aquellos días, el pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:
–¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia.
El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:
–Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.
Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:
–Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.
Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Palabra de Dios

NOTAS: La experiencia del pueblo de Israel atravesando el desierto se puede trasponer a nuestra propia experiencia. La travesía de la vida es dura: enfermedades, apuros económicos, crisis familiares, desarraigo. El desierto es lugar de una prueba en libertad, de encontrarse con la vida en estado puro y con las únicas fuerzas de una naturaleza muy exigente. Israel cae en el pecado de pensar que se estaba mejor en Egipto, aunque fueran esclavos: ¿por qué nos has sacado de Egipto para hacernos morir en el desierto? A nuestra mentalidad occidental nos choca que Dios, por una protesta tan humana, pueda mandar serpientes que lleguen a matar. Lo que se juega es si Dios conduce a su pueblo o si el pueblo está abandonado a su suerte. Lo que se juega es la liberación de Egipto, temporal, pero también la salvación (entrada en la tierra). De forma aún imperfecta, Moisés recibe el encargo de Dios de levantar la serpiente de bronce para que el pueblo pueda tener atisbos de vida. La Iglesia siempre ha leído en este texto el anuncio de lo que será el árbol alzado de la única y verdadera salvación, la de Cristo en la cruz.

Salmo responsorial 77,1b-2.34-38

R/. *No olvidéis las acciones del Señor.*

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado. R/.

Cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios altísimo su redentor. R/.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza. R/.

Él, en cambio, sentía lástima,
perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los FILIPENSES 2,6-11

Cristo, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

NOTAS: La carta a los Filipenses recoge este himno sobre la acción salvadora de Cristo en sus dos movimientos: el descenso (vaciamiento, anonadamiento, movimiento kenótico) y ascenso (levantamiento, ensalzamiento, glorificación). Los dos son necesarios para comprender la acción salvadora de Dios en Cristo. Dios «se vacía» por amor al entregarnos al Hijo. Dios... ¡se hace esclavo por nosotros! No terminamos de comprenderlo y sorprendernos, quizá porque estemos acostumbrados. Llegando así hasta lo más bajo, la esclavitud, no hay persona que no pueda saberse reconciliada. Pero el movimiento del descenso solo por sí mismo no es suficiente. El Padre lo levanta, lo ensalza y le da el Nombre (con mayúsculas) sobre todo nombre (con minúsculas). La glorificación es la otra parte de la moneda de la salvación de Cristo. Cristo, el que por nosotros se ha humillado, ha sido ensalzado por el Padre. Él es el Señor humillado y ensalzado; él es nuestra salvación.

Lectura del santo Evangelio según san JUAN 3,13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:
–Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Palabra del Señor

NOTAS: Leemos el diálogo de Jesús con Nicodemo, un «maestro de Israel». La intervención de Jesús remite al libro de Números (Nm 21,4-9), en la travesía del desierto. San Juan, que conoce bien el Antiguo Testamento, contrapone dos escenas afines, pero con diferencias insalvables, lejanas en el tiempo y en su alcance: Moisés eleva la serpiente en el desierto para que el pueblo atacado por las serpientes no muera; Jesús también será elevado, pero su entrega será salvadora para quienes la abracen en la fe. El texto no habla explícitamente de la «cruz» de Cristo; habla de su imagen simbólica más impactante (aún hoy provoca a los no cristianos que no están acostumbrados a mirarla de frente). La serpiente de Moisés en el desierto solo es un anticipo que apunta a la verdadera salvación. Leyendo, de forma anticipada, que el texto de Juan habla de la cruz de Cristo, podemos entender que es fundamental la posición de fe o de rechazo que ella provoca. Muchos, ya en tiempos de Juan, rechazan la cruz, la quieren adulterar o la minusvaloran. Para los gnósticos, es un error pensar que el Hijo de Dios pueda morir como todos los humanos; para los judíos, el Dios santo no puede manifestarse en un condenado; para los paganos, no es posible un Dios que sea débil y que muera. Sin embargo, para Juan, la cruz es revelación del exceso de amor del Padre: «tanto amó Dios... que». ¿Qué es lo sorprendente en este exceso de amor? La entrega del Hijo, para que el mundo se salve por él. La fe, según Juan, no es un acto sentimental; tampoco una afirmación ideológica; ni siquiera una posición religiosa. Es una aceptación en libertad, de la entrega amorosa de Jesús; su fruto es la salvación. El Evangelio es palabra de vida y plenitud, no de condena y fracaso.

Pedro Fraile

Homilía

Pregúntate en qué crees

La pregunta por cómo es tu fe nunca es superflua. Pertenece a lo más sagrado del ser humano y debe ser pronunciada y contestada con honradez. El evangelio de hoy remite esa respuesta a la persona de Jesús: «creer en Él». Por tanto, no se trata fundamentalmente ni de un acto sentimental, ni de una afirmación ideológica, ni de una posición religiosa, pues la medida del acto de fe solo puede ser la aceptación de Cristo en la cruz, como expresión suprema del amor con que Dios nos ama y como la prueba de que nadie queda fuera de la salvación que nos ofrece, empezando por los últimos.

Piensa qué significa para ti la salvación

La fe en él crucificado nos otorga la salvación. En palabras del evangelio, la vida eterna. Un concepto que, reconozcámoslo, no suele suscitar en nosotros el más mínimo entusiasmo. Sentimos que la vida eterna es aburrida, tediosa, interminable, etérea... ¿De verdad creemos que este tipo de representaciones van a llenar el corazón humano y van a ser para el cristiano una fuente de esperanza? ¿Te has planteado alguna vez que tal vez tú eres un agnóstico redomado en este aspecto tan decisivo de tu fe? Hay que reconstruir el imaginario sobre la vida eterna en términos personales y de plenitud existencial, incluyendo el momento de la resurrección personal como expresión de que estamos destinados a una felicidad que concierne a todos los elementos de nuestra existencia.

Abraza la cruz de Cristo

Experimentar qué significa lo eterno ya en nuestra vida mortal es posible cuando creemos en Cristo y abrazamos su cruz para participar de su destino glorioso. Una experiencia realizable incluso en el sufrimiento y las contrariedades de la vida. En su vaciamiento y humillación extrema reconocemos que no hay situación, por negativa que resulte, que no esté acogida y redimida en su amor, ni persona humana sobre el mundo y el tiempo por la que Cristo no haya derramado su sangre. En su elevación sobre todo reconocemos el poder de su resurrección y la luz que todo ser humano anhela buscando el camino para encontrarla en él.

Y todo por un exceso de amor

Porque el trasfondo de la realidad que experimentamos y el fundamento de nuestra relación con Dios es su exceso de amor. Vivir con esa convicción es lo que nos posibilita una fe en Cristo que tiene como meta la salvación histórica y definitiva y, en ella, nuestra más plena realización.

Celebración

MONICIONES

Ambientación inicial. La cruz de Cristo, signo de vida y de victoria, nos convoca en este domingo para rememorar su pasión, muerte y resurrección. Dejemos que el amor de Dios, manifestado en la gloria de la cruz, nos guíe por el camino de la salvación y nos haga fieles discípulos de su Hijo.

Acto penitencial. *Al comenzar la celebración de estos sagrados misterios, invoquemos al Señor de la misericordia y pidamos perdón por nuestros pecados:*

– Tú, que siendo nuestra vida, quisiste morir en la cruz. *¡Señor, ten piedad!*
– Salvador de todos, que entregas tu vida para ser nuestra salvación. *¡Cristo, ten piedad!*
– Tú, que, elevado sobre el mundo, atraes a todos hacia ti. *¡Señor, ten piedad!*

Ambientación de la Palabra. La serpiente de bronce no tenía en sí misma ningún poder curativo y era solo un signo de que Dios quería salvar a su pueblo. Jesús confiere un significado nuevo a este signo al asociarlo a su sacrificio en la cruz, despojándose de su condición divina y haciéndose el último para salvar a todos. Mirar la cruz es contemplar el amor de Dios al mundo. El árbol vivificador de la cruz es el signo de nuestra victoria en Jesucristo el Señor.

Despedida. La contemplación del misterio de la cruz de Cristo alienta nuestro camino de esperanza y nos convierte en testigos de la vida nueva con la que él ha querido bendecir a la humanidad entera.

Oraciones

COLECTA

Oh, Dios, que para salvar al género humano has querido que tu Unigénito soportara la cruz, concede, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de su redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos por la salvación de todos los hombres diciendo: «Escucha, Señor, y ten piedad».

- Tú, que fuiste levantado sobre la tierra, trae hacia ti los corazones de todos. *Oremos.*
- Tú, que fuiste clavado en la cruz, da a los oprimidos la libertad verdadera. *Oremos.*
- Tú, que derramaste tu sangre, cura las heridas de todos los que sufren. *Oremos.*
- Tú que, traspasado por la lanza, eres manantial de agua viva, purifica y renueva a tu Iglesia. *Oremos.*

Oh, Dios, por la entrega de tu Hijo escucha nuestra oración, por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que nos limpie de toda culpa esta oblación, la misma que en el ara de la cruz quitó el pecado del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados en tu sagrado banquete, te pedimos, Señor Jesucristo, que lleves a la gloria de la resurrección a los que has redimido mediante el leño de la cruz vivificadora. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Misa de familia

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

LAS QUEJAS SE ACABAN MIRANDO A LA CRUZ...

Ambientación. Bienvenidos a nuestro primer domingo del curso. Hoy celebramos la Exaltación de la Santa Cruz, hoy no nos avergonzamos de nuestro símbolo primero. Hoy somos testigos del amor que Dios nos tiene cuando Dios Padre nos entrega a su Hijo. Con el corazón agradecido empezamos esta celebración.

Saludo. Y comenzamos esta Eucaristía con el corazón lleno de alegría por saber que Jesús siempre nos encuentra alrededor de la mesa del altar, con nuestra mirada puesta en él. Por eso con fe empezamos esta celebración en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.
– Por las veces en que no hacemos más que quejarnos. *¡Señor, ten piedad!*
– Por huir de todo aquello que nos supone esfuerzo y sacrificio. *¡Cristo, ten piedad!*
– Por no vivir alegres de estar junto a Dios en todo momento. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

• Por la santa Iglesia, para que siempre esté dispuesta a salir al encuentro de tantas personas alejadas de Dios y nunca se canse de su misión en el mundo. *Roguemos al Señor.*
• Por tantas personas que viven en soledad, pensando que no le importan a nadie, para que Dios nos muestre el mejor camino para encontrarlas y ayudarlas. *Roguemos al Señor.*
• Por nuestros grupos de catequesis que comenzamos este curso, para que vivamos con alegría todo aquello que podamos aprender en las reuniones. *Roguemos al Señor.*

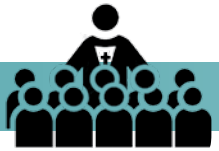
• Por nuestra parroquia de N., para que siempre sea una casa con las puertas abiertas para todos aquellos que buscan a Dios. *Roguemos al Señor.*
• Para que llevemos siempre la cruz de Jesús como algo propio, como algo que nos identifica y recuerda el amor de Dios. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

– Damos gracias a Dios Padre por salir siempre a nuestro encuentro, por hablar con Moisés en el desierto, por darnos siempre una oportunidad más para ayudarnos a seguir adelante.
– También damos gracias por tener un corazón lleno de alegría que hace que queramos estar siempre cerca de él, por no juzgarnos ni condenarnos, por darnos siempre esa oportunidad que tanto deseamos, por dejarnos en la cruz un modelo de vida, de esfuerzo, de sacrificio por los demás.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Vamos a leer con los chicos esta vez la primera lectura: Números 21,4b-9.
Les daremos papelitos pequeños de diferentes colores, y en ellos van a poner alguna queja que tienen, algún problema, alguna cosa de la que siempre protestan... Una por papel. Una vez que lo tengan, deben hacer una bolita con cada papelito.
Estos papelitos los pegaremos en una cartulina haciendo con ellos el dibujo de una serpiente (o dibujamos la serpiente y dentro de ella pegan los papelitos). La serpiente estará a la izquierda de la cartulina.
A continuación, van a escribir en papelitos de colores todo aquello por lo que dan gracias, por lo que pueden estar felices... Estos papelitos los pegaremos al lado de una cruz que también estará dibujada, pero en la derecha de la cartulina.
Presentamos en Acción de Gracias.



Homilía

Misa de familia

¡Hola chicos, buenos días! ¿Cómo va ese comienzo de curso? ¿Se nota mucha diferencia con el anterior? ¿Profes nuevos? ¿Asignaturas nuevas? Cada comienzo de curso es una aventura de la que no tenemos ni idea, pero nos lanzamos con ganas, con esperanzas de que este curso sea más fácil que el anterior y con la ilusión de que pase pronto y no nos cansemos...

Pero lo realmente importante es que hoy la Iglesia celebra la Exaltación de la Santa Cruz. Os explico: si habéis estado atentos a la primera lectura, el pueblo de Israel no hace más que protestar, quejarse... ¿Os suena de algo? Hay cosas que siempre se repiten, todos los años y a todas horas... Protestamos, nos quejamos del sitio, de compañeros, de las escaleras... Nos quejamos de todo... ¿Es esto cierto? *(Diálogo)*. A veces estamos un poco perdidos nada más comenzar... Protestar, quejarse, comparar...

Pero mirad por donde, hoy se celebra en todo el mundo el Día Mundial de mirar a la luna... Sí... Hay un día para mirar a la luna... Es más fácil mirar lo que está lejos que lo que tenemos cerca... Es más cómodo mirar a la luna que atender en clase... Hay mucha gente que parece que vive en la luna, sin enterarse de nada, sin conectar, sin vivir...

Chicos, este domingo tan especial nosotros no podemos mirar para la luna, mirar lo fácil, lo cómodo, lo bonito... Hoy miramos la cruz, tal como es: sufrimiento, dolor, entrega...

– Los que miran a la luna están cómodamente sentados, sin hacer nada más.

– Los que miramos la cruz sabemos que nos tenemos que mover, que no podemos estar quietos cuando alguien sufre.

– Los que miran a la luna no ven nada más, quizás alguna estrella perdida.

– Los que miramos la cruz vemos algo más que dos palos cruzados: vemos a Jesús, que se ha sacrificado por nosotros para que nos salvemos, para que vivamos en plenitud.

– Los que miran la luna miran el cielo, arriba, lejano, distante y misterioso.

– Los que miramos la cruz vemos la tierra que pisamos, la tierra cercana de otros niños que sufren al lado, que nos piden ayuda... No podemos hacer como que no vemos a los que lo están pasando mal.

Escuchad, al principio del cristianismo la cruz era una vergüenza, algo humillante, algo que era una locura... No era posible para los no cristianos que el Hijo de Dios muera y sea débil, abandonado... Pero para nosotros es la prueba final de todo el amor que Dios nos tiene, es igual que cuando unos padres no duermen en tres días por su hijo enfermo... Es una prueba de amor, y su recompensa es estar al lado... Chicos, hoy no somos astronautas, somos testigos de la cruz. Adelante.

El Evangelio en casa

Ambientación
En la homilía de la Vigilia Pascual, un niño de 8 años, que por entonces se estaba preparando para el bautismo, levantó la mano y replicó al sacerdote que presidía que la muerte no se celebraba, pues la muerte está relacionada con la tristeza.

Nos preguntamos
Para aquel niño la muerte era en principio incompatible con la celebración. ¿Nos hemos preguntado alguna vez si en el caso de Jesús a nosotros también nos pasa algo parecido, es decir, que no acabamos de comprender el significado de la cruz de Cristo como buena noticia?

Proclamamos la Palabra: Jn 3,13-17.

Nos dejamos iluminar
El evangelio de Juan, sin embargo, habla de la muerte de Jesús en positivo, como momento en el que es elevado sobre la tierra para que todos los que creen en él tengan vida. ¿No crees que cierta religiosidad popular ha acentuado excesivamente la dramática del sufrimiento de Cristo hasta hacerlo extraño al espíritu del evangelio mismo?

Seguimos a Jesucristo hoy
En ese caso, nos toca ahora a los cristianos ser testigos del trasfondo de entrega que explica evangélicamente la vida, muerte y resurrección de Cristo. Entrega del Padre, que tanto amó al mundo; entrega del Hijo que se nos da en la totalidad de su persona; entrega del cristiano, que ha sido incorporados por el bautismo a su muerte y resurrección. Seguir a Jesucristo hoy nos exige aceptarle en el modo en el que él se nos ha manifestado, en el de su cruz gloriosa, como fuente de vida y salvación.

Plegaria

Cruz de Cristo,
cuyos brazos
todo el mundo han acogido.

Cruz de Cristo,
cuya sangre
todo el mundo ha redimido.

Cruz de Cristo,
luz que brilla
en la noche del camino.

Cruz de Cristo,
cruz del hombre,
su bastón de peregrino.

Cruz de Cristo,
árbol de vida,
vida nuestra, don eximio.

Cruz de Cristo,
altar divino
de Dios-Hombre en sacrificio. Amén.

Liturgia de las horas. Himno del oficio de lecturas